

## Nota introductoria

Evidentemente hemos confundido el examen de conciencia con la fórmula: ¿Qué pecados he cometido? Y así pasa una cosa, que como podrás analizar, siempre tenemos los mismos pecados, no hay pecados nuevos, y poco a poco el examen de conciencia va perdiendo su importancia y su frecuencia en la vida personal. Hace falta un cambio de orientación, que hablemos de examen de conocimiento, sustituyendo la pregunta: "-¿Qué pecados he cometido?" por otra más honda: "-¿Quién soy yo ante ti, Dios mío?"; "-¿Cómo vivo mi situación ante ti Jesús?" Así veremos que toda nuestra vida entra en ese diálogo, y cada día hay lugares nuevos dónde debemos dejar a Dios entrar. Si analizamos más detenidamente esta actitud, veremos que hay tres momentos fundamentales, que podremos utilizar también como claves interpretativas de tres niveles diferentes.

### **Confesión de Alabanza**

En primer lugar la "*confessio laudis*". Sí, estás leyendo bien, comenzar por dar gracias a Dios. La primera cosa que tienes que hacer es dar gracias a Dios, alabarle, darte cuenta de todo lo bueno que te da, de todo lo bueno que te ofrece. Es la *confessio laudis* que expresa nuestra vida puesta bajo el amor misericordioso de Dios. Es, en el fondo, mirarte con los ojos de Dios. Así es como se comienza...

### **Confesión de Vida**

En segundo lugar, el hecho de sabernos en la presencia, se expresa en una *confessio vitae*, porque mi pobre vida no está a la altura de los dones y del amor de Dios. El Señor nos conoce y lo sabe todo de nosotros, pero repetírselo es una manera de alabar su bondad. La *confessio vitae* NO consiste en una amargo arrepentimiento masoquista, ni en la conmisericordia de uno mismo, ni en el sentimiento de culpa, sino en decir: -Señor, tú me has conservado hasta ahora en tu amor y yo soy incapaz de corresponderte, de estar a la altura de mi vocación. Ahora es cuando puedo manifestar todo aquello que me pasa, que quisiera no tener dentro de mí, que me estorba, que me parece estar en desarmonía con lo que yo debería ser delante de Dios y de los hermanos y hermanas.

Lo expreso con este lenguaje de alabanza, de confianza y de paz, a pesar de que se trata de un verdadero arrepentimiento de mis culpas. Pero es un arrepentimiento que mide la distancia, que sufre por la desproporción y, por tanto, es un acto de amor.

Es un buen momento para que te revises a la luz de la Cruz de Jesús. Mirándole ahí tendido, inicia un coloquio con él, como sugería San Ignacio de Loyola: "pregúntate ¿qué he hecho por Cristo? ¿qué hago por Cristo? ¿Qué tengo que hacer por Cristo?"

### **Confesión de Fe**

Del segundo momento surge el tercero, *la confessio fidei*: La fe en Jesús salvador, la fe evangélica en Jesús que salva al ser humano del pecado. Ha llegado el momento de decir: "Señor, creo en tu fuerza que destruye mi debilidad, creo en el poder de tus dones que fortalecen mi flaqueza e iluminan mi falta de serenidad, que alumbran mi camino oscuro y sombrío; creo que tú eres el Salvador de mi vida, que has muerto en la cruz por mis pecados." Entonces es cuando el núcleo de la fe cristiana se actualiza: tú has muerto en la cruz por estos pecados míos de los que me salvas perdonándome y rehabilitándome.

Repite esta oración, y hazla vida, sé consciente de ella: "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" Rom 5, 20

*Inspirado en Carlo Maria Martini, Cardenal Arzobispo de Milán*